

Por su voluntad de poder, por la continua superación de sí mismo, por su hiperlucidez, por su desafío permanente a la muerte, a la moral y al establishment, Dalí parece el modelo del superhombre de Nietzsche. La tiranía de la historia no ofrece muchos ejemplos de vidas llevadas al extremo, exageradas, y de una inteligencia tan aguda que llega a veces al parbxismo del delirio lúcido.

A propósito de Dalí se repitió muchas veces esa frase célebre de que "la naturaleza imita a los artistas". También se ha dicho que los pintores muertos hace siglos ya lo imitaban. Lo que ocurre es que sólo en el momento en que Dalí comenzó a existir, tal o cual obra tomó, súbitamente, como por arte de magia, una "truculenta significación daliniana" que nadie había sospechado hasta entonces. También fue escritor (llegó a decir que era mejor escritor que pintor): concibió una novela "de culminación, de introspección y de revolución", titulada *Rostros ocultos*.

No se puede evitar a Dalí ("¡tarde o temprano todos están destinados a venir a mí!"). Muchos, inconmovibles por sus pinturas, decían sin embargo que Dalí dibujaba mejor que Leonardo. Otros reconocían que sus escritos autobiográficos (*Mi vida secreta* y *Confesiones inconfesables*) habían puesto al descubierto sus dotes literarias superiores a la habilidad que revelaba en sus cuadros. En 1922 nada menos que Federico García Lorca predijo que él estaba destinado al cumplimiento de una misión literaria, y sugirió que su porvenir reposaba precisamente en la novela. También los que detestaban sus pinturas, sus dibujos, su literatura, sus joyas, sus objetos surrealistas proclamaban que poseía un don especial para el teatro. Resulta difícil evitar caer en su zona de influencia. Dalí conocía el secreto: "Una de las razones más importantes de mis éxitos es muchísimo más sencilla aun que la de mi multiforme magia; hela aquí: que soy probablemente el más perseverante en el trabajo de todos los artistas de nuestros días". Que sirva de lección a los artistas.

POR SALVADOR DALÍ

Yo, el más sabio de los hombres

LA GUERRA NO SORPRENDIÓ A DALÍ: GALA, SU MUJER, DESPUÉS DE HABER TIRADO LAS CARTAS, HABÍA PREDICHO EL DÍA EXACTO DEL COMIENZO DE LAS HOSTILIDADES. DALÍ RELATA SUS PEQUEÑAS MIGRACIONES DE ENTONCES Y LANZA, AQUÍ Y ALLÁ, ALGUNA APRECIACIÓN QUE COMO NINGUNA OTRA MERECE EL NOMBRE DE "DALINIANA".

La historia no es para mí. Me da tanto miedo como los saltamontes. Creo que las guerras son peleas de niños mal educados, que hay que evitar dando un rodeo. Mi trabajo, mis inquietudes, mis problemas consisten en saber cuántas gotas de aceite son necesarias en una mezcla de colores, qué tiempo de reposo necesita una mezcla, o qué técnica utilizaba Velázquez para sus fondos, y no la velocidad y el armamento de un avión de caza o el ritmo de tiro de una ametralladora. La estrategia militar, pese a la seriedad sagrada de que se rodea, me hace el efecto de elucubraciones de trastienda de café, y las polainas de los generales me recuerdan siempre la sangre y el sudor de los muertos. Encuentro altamente simbólico que al comienzo de la guerra las circunstancias me hicieran dormir en el lecho del generalísimo del ejército francés: Gamelin.

Habíamos decidido tomarnos algunos días de descanso en Font-Romeu, en la Cataluña francesa. Pero cuando llegamos, el apartamento del Grand Hotel acababa de ser requisado por ese general, que se hallaba en visita de inspección. A la noche siguiente, sin embargo, me acosté con Gala en la cama del estratega. Me tomé por Napoleón y conocí el triunfo. Al día siguiente, Gala echó las cartas y me anunció la fecha exacta de la declaración de guerra. El acontecimiento, pues, no me pilló de sorpresa. Como que el hotel cerraba, puse el dedo sobre el mapa gastronómico francés para encontrar un lugar donde pudiese vivir a pan y cuchillo en espera de días mejores. El hígado de pato con uvas, las ostras y el vino señalaban la región bordelesa. Escogí Arcachon.

Fue un período feliz. Europa, la civilizada, se tallaba sus baticolas y quemaba sus naves en una orgía guerrera que periódicamente, en nombre de los ideales más trasnochados, inmolaba el sobrante de sus ideas, de sus hombres más nobles y devolvía a la masa a su cretinidad congénita. Y yo, Dalí, en ese clima de podredumbre sangrante, instalado en mi estudio frente a la admirable visión de la bahía de Arcachon, me deleitaba de mí mismo y exultaba ante la sola idea de que en aquel mundo, presa de locura paranoica, yo era el único crítico, dueño de la situación y estaba vacunado contra todas las propagandas y bajas pasiones. Me paseaba por una playa desierta soñando con el fin del mundo y declamando a Lorca frente a las olas:

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Granada tiene dos ríos,
uno blento, el otro sangre.

Sentía subir las fuerzas ciegas del furor, de la destrucción y de la muerte que iban a dislocar a Europa. Cuando, tres días más tarde, se declaró oficialmente la guerra, Gala, siempre avisada, pensó inmediatamente en organizar nuestra marcha, pero yo quise prolongar aún el maravilloso sentimiento de sentirme el más sabio de los hombres en un universo de alienados. Y siempre con el mismo júbilo noté que la gran diferencia entre los locos y yo era que yo, decididamente, no lo estaba.

Coco Chanel se había reunido con nosotros. Su presencia aumentaba más aún mi placer. Cuando Marcel Duchamp, a su vez, llegó a Arcachon una buena mañana, aquello se convirtió en una fiesta. Después de Coco, que ya representaba mi contrario –porque su arte de vestir mata todo exhibicionismo–, Marcel Duchamp era para mí el ser más antidaliniano por su negativa a vivir la actualidad, su hermetismo profundo, su voluntad de mantenerse en la sombra y no acogerse a lo real más que mediante el humor. La presencia de ambos desencadenó la más fenomenal provocación psíquica y me sumergí profundamente en mi trabajo, con el cual buscaba recuperar mis fuentes más vivas. Mientras el mundo entraba en guerra, yo me encerraba en mi estudio.

De haber escuchado a Duchamp, hubiera quemado mis pinceles. El había ya arrojado por la borda al arte y al antiarte. Había resuelto los problemas como un profesor de ajedrez. Las únicas soluciones que le interesaban eran imaginarias. Su ironía le bastaba. Consideraba que había gustado los placeres de una vez por todas y que la repetición mataba todo orgasmo. Su carrera era, desde entonces, la de un estragado. Se había divertido con el impresionismo pintando un *Courant d'air sous un pommier au Japon*, había jugado con el cubismo, asimilándolo y superándolo en ocho meses con una habilidad suprema. Su *Jeune homme triste dans un train* es un poco él mismo, desolado por estar en la cima de todo, tan rápidamente y tan bien. Nuestras relaciones eran como las de la materia y la antimateria. Después de haber expuesto en 1912 el *Nu descendent un escalier* que le hizo célebre, renunció a todos sus contratos y se puso a enseñar francés a cualquiera que se lo pidiese, por cuatro cuartos a la hora, lo justo para pagarse el pan y la cerveza, a fin, como él decía, "de vivir su libertad". Había escogido no ser nada y podía serlo todo. Una mentalidad noble entre los vagabundos. Teníamos en común el orgullo y el genio. Esto no es nada. Pero él era de otro planeta, como su *Mariée mise à nu par les célibataires*, donde el sacerdote, el coracero, el gendarme, el agente de policía, el botones, el repartidor, el enterrador, el lacayo y el jefe de estación danzaban un ballet de amor inhumano y mecánico sobre un argumento imaginado desde el punto de vista de Sirio. Su sola presencia creaba una distancia, lo mejor de él era el *secreto*. Estaba tan ausente, que algunos días yo creía hablar a su sombra. Tenía la mirada helada de sus ready-made y mi pasión catalana se enervaba ante su soberana indiferencia.

Yo, me apasionaba por el arte de pintar. Quería dibujar y pintar como los antiguos maestros porque éste es el único método capaz de traducir las visiones que el cerebro puede imaginar. Trataba de alcanzar el talento artesano de un Vermeer o de un Leonardo da Vinci. Un pintor es, primero, alguien que combate su pereza estudiando la anatomía, el dibujo, la perspectiva, el color. El genio viene después, si puede. La honestidad es no pintar deshonestamente.

El clima de descomposición que reinaba entonces me llevó a una cristalización de mi arte con una pasión tan excluyente que me olvidé del resto del mundo, lo cual no dejaba de ser uno de los objetivos buscados. El otro motivo era descubrir el secreto del rostro de Gala. Primero, el maravilloso color avellana de sus ojos, como el agua de las profundidades del mar, y luego el éxtasis de la transparencia de sus mejillas. Yo intentaba hallar una equivalencia pintando al vuelo en una especie de contenido frenesí. Buscaba, como un alquimista, la química exacta de las combinaciones de colores, contando meticulosamente las gotas de aceite y mezclando grano a grano mis colores, igual que hacían los antiguos maestros. A menudo me desesperaba al advertir que yo, el más grande pintor del mundo, no sabía cómo se hace para pintar. Gala me hacía compañía y me consolaba. Su amor siempre está presente, incluso en el fondo del almirez donde machaco mis colores. Utilizo el ámbar y los soportes más extravagantes para fijar los colores, incluida la patata. Cada error es una conquista. Paso días enteros pintando, y a la hora de dormir caigo en la cama, agotado, como en la muerte.

La solicitud de Gala no decae nunca. Ella compra los mejores burdeos y me obliga a seguirla al "Chapon fin" o al "Château Trompette". Cuando dejo mis estudios sobre el Greco o sobre Velázquez es para dedicarme a un civet de liebre, un pato a la naranja, un hígado de pato con uvas, o unas setas al ajo. Cuando desciendo a la tierra es por sensualidad gastronómica, y dejando mis pinceles muy a mano, para volverlos a coger después del café, pues no quiero que la distracción me aleje de lo esencial. La imbecilidad de mis contemporáneos me parece contagiosa y no leo ningún periódico ni escucho la radio. La historia me asqueaba cada vez más. Pero una mañana me arrastró. Con un gran ruido de motores fatigados, unos camioneros cubiertos de ramajes que disimulaban a unos pobres diablos, sucios y de ojos blancos anunciaron la derrota, el fracaso, el éxodo y el pillaje. Era demasiado. Nuestras maletas salieron para Lisboa. Los alemanes, dos días más tarde, bloquearon el puente de Hendaya. Gala, felizmente había puesto la frontera entre ellos y nosotros.

A las dos de la mañana llamé a la puerta de la casa de mi padre. Había tenido que atravesar diez pueblos en ruinas cuyos muros, como fantasmas, se recortaban bajo la luna al igual que los dibujos de los "horrores" de Goya, y mi corazón se encogía recorriendo aquel laberinto de miserias de la guerra. Mis golpes debieron resonar como un gong de pesadilla, porque pasó mucho rato antes de que una voz, turbada, me preguntase: "¿Quién hay?". Había transcurrido poco tiempo desde que un despertar brutal en la mitad de la noche podía significar el secuestro y la muerte. En la memoria de la gente no se habían cicatrizado aún las huellas del martirio, y mi llegada a aquellas horas despertaba todavía recelo.

–Soy yo, Salvador, vuestro hijo.

Pero si mi voz era firme, mi silueta continuaba siendo dantesca. Y los míos, inmóviles, con los ojos dilatados y fijos, permanecían agrupados en la oscuridad, frente a ese intruso que surgía de la noche, con los bigotes enhiestos, como un aparecido. Unos y otros intentaron afirmarse sobre la tierra, inciertos de la actitud que debían adoptar. Nuestro amor triunfó plenamente. Me recibieron con abrazos.

Aprisa, se puso la mesa, y mi hermana y mis tías dispusieron anchoas, tomate y aceite. Mi padre se sentó delante de mí, siempre con su formidable estatura. Me comía con los ojos. Cambiamos pocas palabras. La angustia de la guerra me embargaba.

Crucé la casa para ir hasta mi habitación. Me enseñaron el balcón que faltaba, arrancado con una bomba. Antes me habían mostrado el suelo ennegrecido bajo la mesa del comedor; un grupo de anarquistas había preparado allí sus comidas. En la pared había una lagartija. Pero en mi habitación, nada había cambiado. La mancha de la tapicería era la misma, mi conejo de marfil seguía colocado sobre la cómoda. Una llave terminaba de oxidarse. En el fondo de un cajón encontré mis viejos botones. La ventana donde cierta mañana se me apareciera una sublime visión de mujer se recortaba en la noche. Estaba allí, yo, Dalí, tan vivo como si el tiempo no hubiera transcurrido. Todos aquellos objetos que me rodeaban eran tan reales e indestructibles como mi alma. Todo estaba en su sitio. Se había fusilado por *nada*. Torturado por *nada*. Mi hermana había estado a punto de volverse loca, pero había recuperado su ánimo. Y *nada*, ni siquiera la muerte, podía cambiar esta realidad grabada en mí con la fuerza de la tradición. Mi padre dormía al otro lado del tabique, y, quizá, velaba soñando con el hijo pródigo que volvía al redil como si *nada* les hu-

"Crucé la casa para ir hasta mi habitación. Me enseñaron el balcón que faltaba, arrancado con una bomba. Antes me habían mostrado el suelo ennegrecido bajo la mesa del comedor; un grupo de anarquistas había preparado allí sus comidas. En la pared había una lagartija."

POR SALVADOR DALÍ

Yo, el más sabio de los hombres

LA GUERRA NO SORPRENDIÓ A DALÍ: GALA, SU MUJER, DESPUÉS DE HABER TIRADO LAS CARTAS, HABÍA PREDICHO EL DÍA EXACTO DEL COMIENZO DE LAS HOSTILIDADES. DALÍ RELATA SUS PEQUEÑAS MIGRACIONES DE ENTONCES Y LANZA, AQUÍ Y ALLÁ, ALGUNA APRECIACIÓN QUE COMO NINGUNA OTRA MERECE EL NOMBRE DE "DALINIANA".

La historia no es para mí. Me da tanto miedo como los saltamontes. Creo que las guerras son peleas de niños mal educados, que hay que evitar dando un rodeo. Mi trabajo, mis inquietudes, mis problemas consisten en saber cuántas gotas de aceite son necesarias en una mezcla de colores, qué tiempo de reposo necesita una mezcla, o qué técnica utilizaba Velázquez para sus fondos, y no la velocidad y el armamento de un avión de caza o el ritmo de tiro de una ametralladora. La estrategia militar, pese a la seriedad sagrada de que se rodea, me hace el efecto de elucubraciones de trastienda de café, y las polainas de los generales me recuerdan siempre la sangre y el sudor de los muertos. Encuentro altamente simbólico que al comienzo de la guerra las circunstancias me hicieran dormir en el lecho del generalísimo del ejército francés: Gamelin.

Habíamos decidido tomarnos algunos días de descanso en Font-Romeu, en la Cataluña francesa. Pero cuando llegamos, el apartamento del Grand Hotel acababa de ser requisado por ese general, que se hallaba en visita de inspección. A la noche siguiente, sin embargo, me acosté con Gala en la cama del estratega. Me tomé por Napoleón y conocí el triunfo. Al día siguiente, Gala echó las cartas y me anunció la fecha exacta de la declaración de guerra. El acontecimiento, pues, no me pilló de sorpresa. Como que el hotel cerraba, puse el dedo sobre el mapa gastronómico francés para encontrar un lugar donde pudiese vivir a pan y cuchillo en espera de días mejores. El hígado de pato con uvas, las ostras y el vino señalaban la región bordelesa. Escogí Arcachon.

Fue un período feliz. Europa, la civilizada, se tallaba sus baticolas y quemaba sus naves en una orgía guerrera que periódicamente, en nombre de los ideales más trasnochados, inmolaba el sobrante de sus ideas, de sus hombres más nobles y devolvía a la masa a su cretinidad congénita. Y yo, Dalí, en ese clima de podredumbre sangrante, instalado en mi estudio frente a la admirable visión de la bahía de Arcachon, me deleitaba de mí mismo y exultaba ante la sola idea de que en aquel mundo, presa de locura paranoica, yo era el único crítico, dueño de la situación y estaba vacunado contra todas las propagandas y bajas pasiones. Me paseaba por una playa desierta soñando con el fin del mundo y declamando a Lorca frente a las olas:

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Granada tiene dos ríos,
uno blento, el otro sangre.

Sentía subir las fuerzas ciegas del furor, de la destrucción y de la muerte que iban a dislocar a Europa. Cuando, tres días más tarde, se declaró oficialmente la guerra, Gala, siempre avisada, pensó inmediatamente en organizar nuestra marcha, pero yo quise prolongar aún el maravilloso sentimiento de sentirme el más sabio de los hombres en un universo de alienados. Y siempre con el mismo júbilo noté que la gran diferencia entre los locos y yo era que yo, decididamente, no lo estaba.

Coco Chanel se había reunido con nosotros. Su presencia aumentaba más aún mi placer. Cuando Marcel Duchamp, a su vez, llegó a Arcachon una buena mañana, aquello se convirtió en una fiesta. Después de Coco, que ya representaba mi contrario –porque su arte de vestir mata todo exhibicionismo–, Marcel Duchamp era para mí el ser más antidaliniano por su negativa a vivir la actualidad, su hermetismo profundo, su voluntad de mantenerse en la sombra y no acogerse a lo real más que mediante el humor. La presencia de ambos desencadenó la más fenomenal provocación psíquica y me sumergí profundamente en mi trabajo, con el cual buscaba recuperar mis fuentes más vivas. Mientras el mundo entraba en guerra, yo me encerraba en mi estudio.

De haber escuchado a Duchamp, hubiera quemado mis pinceles. El había ya arrojado por la borda al arte y al antiarte. Había resuelto los problemas como un profesor de ajedrez. Las únicas soluciones que le interesaban eran imaginarias. Su ironía le bastaba. Consideraba que había gustado los placeres de una vez por todas y que la repetición mataba todo orgasmo. Su carrera era, desde entonces, la de un estragado. Se había divertido con el impresionismo pintando un *Courant d'air sous un pommier au Japon,* había jugado con el cubismo, asimilándolo y superándolo en ocho meses con una habilidad suprema. Su *Jeune homme triste dans un train* es un poco él mismo, desolado por estar en la cima de todo, tan rápidamente y tan bien. Nuestras relaciones eran como las de la materia y la antimateria. Después de haber expuesto en 1912 el *Nu descendent un escalier* que le hizo célebre, renunció a todos sus contratos y se puso a enseñar francés a cualquiera que se lo pidiese, por cuatro cuartos a la hora, lo justo para pagarse el pan y la cerveza, a fin, como él decía, "de vivir su libertad". Había escogido no ser nada y podía serlo todo. Una mentalidad noble entre los vagabundos. Teníamos en común el orgullo y el genio. Esto no es nada. Pero él era de otro planeta, como su *Mariée mise à nu par les célibataires,* donde el sacerdote, el coracero, el gendarme, el agente de policía, el botones, el repartidor, el enterrador, el lacayo y el jefe de estación danzaban un ballet de amor inhumano y mecánico sobre un argumento imaginado desde el punto de vista de Sirio. Su sola presencia creaba una distancia, lo mejor de él era el *secreto*. Estaba tan ausente, que algunos días yo creía hablar a su sombra. Tenía la mirada helada de sus ready-made y mi pasión catalana se enervaba ante su soberana indiferencia.

Yo, me apasionaba por el arte de pintar. Quería dibujar y pintar como los antiguos maestros porque éste es el único método capaz de traducir las visiones que el cerebro puede imaginar. Trataba de alcanzar el talento artesano de un Vermeer o de un Leonardo da Vinci. Un pintor es, primero, alguien que combate su pereza estudiando la anatomía, el dibujo, la perspectiva, el color. El genio viene después, si puede. La honestidad es no pintar deshonestamente.

> "Crucé la casa para ir hasta mi habitación. Me enseñaron el balcón que faltaba, arrancado con una bomba. Antes me habían mostrado el suelo ennegrecido bajo la mesa del comedor; un grupo de anarquistas había preparado allí sus comidas. En la pared había una lagartija."

El clima de descomposición que reinaba entonces me llevó a una cristalización de mi arte con una pasión tan excluyente que me olvidé del resto del mundo, lo cual no dejaba de ser uno de los objetivos buscados. El otro motivo era descubrir el secreto del rostro de Gala. Primero, el maravilloso color avellana de sus ojos, como el agua de las profundidades del mar, y luego el éxtasis de la transparencia de sus mejillas. Yo intentaba hallar una equivalencia pintando al vuelo en una especie de contenido frenesí. Buscaba, como un alquimista, la química exacta de las combinaciones de colores, contando meticulosamente las gotas de aceite y mezclando grano a grano mis colores, igual que hacían los antiguos maestros. A menudo me desesperaba al advertir que yo, el más grande pintor del mundo, no sabía cómo se hace para pintar. Gala me hacía compañía y me consolaba. Su amor siempre está presente, incluso en el fondo del almirez donde machaco mis colores. Utilizo el ámbar y los soportes más extravagantes para fijar los colores, incluida la patata. Cada error es una conquista. Paso días enteros pintando, y a la hora de dormir caigo en la cama, agotado, como en la muerte.

La solicitud de Gala no decae nunca. Ella compra los mejores burdeos y me obliga a seguirla al "Chapon fin" o al "Château Trompette". Cuando dejo mis estudios sobre el Greco o sobre Velázquez es para dedicarme a un civet de liebre, un pato a la naranja, un hígado de pato con uvas, o unas setas al ajo. Cuando desciendo a la tierra es por sensualidad gastronómica, y dejando mis pinceles muy a mano, para volverlos a coger después del café, pues no quiero que la distracción me aleje de lo esencial. La imbecilidad de mis contemporáneos me parece contagiosa y no leo ningún periódico ni escucho la radio. La historia me asqueaba cada vez más. Pero una mañana me arrastró. Con un gran ruido de motores fatigados, unos camioneros cubiertos de ramajes que disimulaban a unos pobres diablos, sucios y de ojos blancos anunciaron la derrota, el fracaso, el éxodo y el pillaje. Era demasiado. Nuestras maletas salieron para Lisboa. Los alemanes, dos días más tarde, bloquearon el puente de Hendaya. Gala, felizmente había puesto la frontera entre ellos y nosotros.

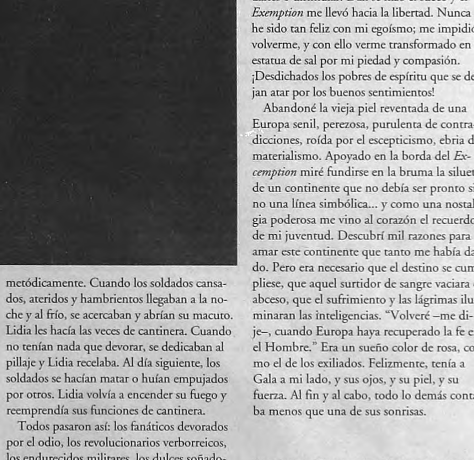
A las dos de la mañana llamé a la puerta de la casa de mi padre. Había tenido que atravesar diez pueblos en ruinas cuyos muros, como fantasmas, se recortaban bajo la luna al igual que los dibujos de los "horrores" de Goya, y mi corazón se encogía recorriendo aquel laberinto de miserias de la guerra. Mis golpes debieron resonar como un gong de pesadilla, porque pasó mucho rato antes de que una voz, turbada, me preguntase: "¿Quién hay?". Había transcurrido poco tiempo desde que un despertar brutal en la mitad de la noche podía significar el secuestro y la muerte. En la memoria de la gente no se habían cicatrizado aún las huellas del martirio, y mi llegada a aquellas horas despertaba todavía recelo.

–Soy yo, Salvador, vuestro hijo.

Pero si mi voz era firme, mi silueta continuaba siendo dantesca. Y los míos, inmóviles, con los ojos dilatados y fijos, permanecían agrupados en la oscuridad, frente a ese intruso que surgía de la noche, con los bigotes enhiestos, como un aparecido. Unos y otros intentaron afirmarse sobre la tierra, inciertos de la actitud que debían adoptar. Nuestro amor triunfó plenamente. Me recibieron con abrazos.

Aprisa, se puso la mesa, y mi hermana y mis tías dispusieron anchoas, tomate y aceite. Mi padre se sentó delante de mí, siempre con su formidable estatura. Me comía con los ojos. Cambiamos pocas palabras. La angustia de la guerra me embargaba.

Crucé la casa para ir hasta mi habitación. Me enseñaron el balcón que faltaba, arrancado con una bomba. Antes me habían mostrado el suelo ennegrecido bajo la mesa del comedor; un grupo de anarquistas había preparado allí sus comidas. En la pared había una lagartija. Pero en mi habitación, nada había cambiado. La mancha de la tapicería era la misma, mi conejo de marfil seguía colocado sobre la cómoda. Una llave terminaba de oxidarse. En el fondo de un cajón encontré mis viejos botones. La ventana donde cierta mañana se me apareciera una sublime visión de mujer se recortaba en la noche. Estaba allí, yo, Dalí, tan vivo como si el tiempo no hubiera transcurrido. Todos aquellos objetos que me rodeaban eran tan reales e indestructibles como mi alma. Todo estaba en su sitio. Se había fusilado por *nada.* Torturado por *nada.* Mi hermana había estado a punto de volverse loca, pero había recuperado su ánimo. Y *nada,* ni siquiera la muerte, podía cambiar esta realidad grabada en mí con la fuerza de la tradición. Mi padre dormía al otro lado del tabique, y, quizá, velaba soñando con el hijo pródigo que volvía al redil como si *nada* les hubiese separado jamás. El furor de los hombres había chocado como una ola encolerizada contra el rompeolas del tiempo, dejando algunos aluviones inútiles y nauseabundos. A la mañana siguiente, entré en mi casa devastada de Portlligat. Las persianas colgaban, las puertas habían saltado de sus goznes. Nada quedaba de los muelles ni de la vajilla. En todas partes, en las paredes, las inscripciones a lápiz mostraban el combate y desafío de cada uno de los grupos armados y rivales que habían pasado por allí, escribiendo cada uno de ellos su arrogante certeza en la victoria. Vivía el desarrollo de la guerra como sobre un mapa del estado mayor. Los anarquistas empujados por los comunistas, el regreso de los trotskistas, los separatistas, los republicanos, los franquistas finalmente, con un "Arriba España" que cubría todo el muro. Empujé con el pie los residuos y salí al sol.



Lidia, la bien plantada, me esperaba ante la casa que tanto tiempo fuera suya. Al verme, rió con su boca desdentada. La abracé y ella me contó su guerra. Con su noble locura, había seguido su instinto más seguro. Cada tarde, en los peores momentos del despliegue guerrero, se instalaba en la playa de Cadaqués y encendía una gran hoguera que alimentaba metódicamente. Cuando los soldados cansados, ateridos y hambrientos llegaban a la noche y al frío, se acercaban y abrían su macuto. Lidia les hacía las veces de cantinera. Cuando no tenían nada que devorar, se dedicaban al pillaje y Lidia recelaba. Al día siguiente, los soldados se hacían matar o huían empujados por otros. Lidia volvía a encender su fuego y reemprendía sus funciones de cantinera.

Todos pasaron así: los fanáticos devorados por el odio, los revolucionarios verborreicos, los endurecidos militares, los dulces soñadores. En la hoguera de Lidia, las ideas, las pasiones, la disciplina, se fundían. Todos tendieron las manos para calentarse y pagaron tributo para alimentarse. Así pasan las revoluciones. "Siempre está la hora de comer", dijo Lidia. Me gusta que el fuego de la cocina domine al fuego de la guerra.

Al marcharme pasé por Madrid para llevar noticias de Lidia a Eugenio d'Ors, su amado, quien la había inmortalizado con *La bien plantada.* Nos despedimos como si no fuéramos a vernos ya más. D'Ors me presentó a sus compañeros, el filósofo Eugenio Montes, los poetas Marquina y Dionisio Ridruejo. Permanecí una semana como en el centro del Banquete de Platón respondiendo a las preguntas de mis amigos, ávidos y curiosos de saberlo todo. Todos estaban todavía marcados por la guerra civil, pero resueltos más que nunca a vivir la fuerza del espíritu.

¡Saber protegerse! No ceder a las atracciones, a los tumultos de los falsos intereses de aquella idea de asesinato colectivo que dominaba a Europa, y cuyo drama nuestro país acababa de vivir. Para un artista, no había otro objetivo posible. Gala me esperaba en Lisboa con la gran galería del Gotha internacional. En la plaza del Rossio, célebre por sus hogueras inquisitoriales, la canícula abrasaba a los más ilustres actores del drama de la huida, cuyo último acto terminaba con un visado. Schiaparelli, René Clair, el duque de Windsor, Paderewski se enjugaban la frente soñando con los acondicionadores de aire "made in USA". En la espera, tenían que contentarse con los hoteles llenos, con W.C. atascados y con el ambiente de las comisarías de policía, donde unos servidores ciegos y cansinos repartían parsimoniosamente los tamponazos que aseguraban el cielo o el infierno. Las calles estaban llenas de amigos de mirada tan ansiosa que uno se preguntaba si era preferible saludarles o disimular. Dalí se hizo el sueco y el *Exemption* me llevó hacia la libertad. Nunca he sido tan feliz con mi egoísmo; me impidió volverme, y con ello verme transformado en estatua de sal por mi piedad y compasión. ¡Desdichados los pobres de espíritu que se dejan atar por los buenos sentimientos!

Abandoné la vieja piel reventada de una Europa senil, perezosa, purulenta de contradicciones, roída por el escepticismo, ebria de materialismo. Apoyado en la borda del *Excemption* miré fundirse en la bruma la silueta de un continente que no debía ser pronto sino una línea simbólica... y como una nostalgia poderosa me vino al corazón el recuerdo de mi juventud. Descubrí mil razones para amar este continente que tanto me había dado. Pero era necesario que el destino se cumpliese, que aquel surtidor de sangre vaciara el abceso, que el sufrimiento y las lágrimas iluminaran las inteligencias. "Volveré –me dije–, cuando Europa haya recuperado la fe en el Hombre." Era un sueño color de rosa, como el de los exiliados. Felizmente, tenía a Gala a mi lado, y sus ojos, y su piel, y su fuerza. Al fin y al cabo, todo lo demás contaba menos que una de sus sonrisas.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *CONFESIONES INCONFESABLES*, POR SALVADOR DALÍ Y ANDRÉ PARINAUD. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE EDITORIAL BRUGUERA.



biese separado jamás. El furor de los hombres había chocado como una ola encolerizada contra el rompeolas del tiempo, dejando algunos aluviones inútiles y nauseabundos. A la mañana siguiente, entré en mi casa devastada de Portlligat. Las persianas colgaban, las puertas habían saltado de sus goznes. Nada quedaba de los muelles ni de la vajilla. En todas partes, en las paredes, las inscripciones a lápiz mostraban el combate y desafío de cada uno de los grupos armados y rivales que habían pasado por allí, escribiendo cada uno de ellos su arrogante certeza en la victoria. Vivía el desarrollo de la guerra como sobre un mapa del estado mayor. Los anarquistas empujados por los comunistas, el regreso de los trotskistas, los separatistas, los republicanos, los franquistas finalmente, con un "Arriba España" que cubría todo el muro. Empujé con el pie los residuos y salí al sol.

Lidia, la bien plantada, me esperaba ante la casa que tanto tiempo fuera suya. Al verme, rió con su boca desdentada. La abracé y ella me contó su guerra. Con su noble locura, había seguido su instinto más seguro. Cada tarde, en los peores momentos del despliegue guerrero, se instalaba en la playa de Cadaqués y encendía una gran hoguera que alimentaba metódicamente. Cuando los soldados cansados, ateridos y hambrientos llegaban a la noche y al frío, se acercaban y abrían su macuto. Lidia les hacía las veces de cantinera. Cuando no tenían nada que devorar, se dedicaban al pillaje y Lidia recelaba. Al día siguiente, los soldados se hacían matar o huían empujados por otros. Lidia volvía a encender su fuego y reemprendía sus funciones de cantinera.

Todos pasaron así: los fanáticos devorados por el odio, los revolucionarios verborreicos, los endurecidos militares, los dulces soñadores. En la hoguera de Lidia, las ideas, las pasiones, la disciplina, se fundían. Todos tendieron las manos para calentarse y pagaron tributo para alimentarse. Así pasan las revoluciones. "Siempre está la hora de comer", dijo Lidia. Me gusta que el fuego de la cocina domine al fuego de la guerra.

Al marcharme pasé por Madrid para llevar noticias de Lidia a Eugenio d'Ors, su amado, quien la había inmortalizado con *La bien plantada.* Nos despedimos como si no fuéramos a vernos ya más. D'Ors me presentó a sus compañeros, el filósofo Eugenio Montes, los poetas Marquina y Dionisio Ridruejo. Permanecí una semana como en el centro del Banquete de Platón respondiendo a las preguntas de mis amigos, ávidos y curiosos de saberlo todo. Todos estaban todavía marcados por la guerra civil, pero resueltos más que nunca a vivir la fuerza del espíritu.

¡Saber protegerse! No ceder a las atracciones, a los tumultos de los falsos intereses de aquella idea de asesinato colectivo que dominaba a Europa, y cuyo drama nuestro país acababa de vivir. Para un artista, no había otro objetivo posible. Gala me esperaba en Lisboa con la gran galería del Gotha internacional. En la plaza del Rossio, célebre por sus hogueras inquisitoriales, la canícula abrasaba a los más ilustres actores del drama de la huida, cuyo último acto terminaba con un visado. Schiaparelli, René Clair, el duque de Windsor, Paderewski se enjugaban la frente soñando con los acondicionadores de aire "made in USA". En la espera, tenían que contentarse con los hoteles llenos, con W.C. atascados y con el ambiente de las comisarías de policía, donde unos servidores ciegos y cansinos repartían parsimoniosamente los tamponazos que aseguraban el cielo o el infierno. Las calles estaban llenas de amigos de mirada tan ansiosa que uno se preguntaba si era preferible saludarles o disimular. Dalí se hizo el sueco y el *Exemption* me llevó hacia la libertad. Nunca he sido tan feliz con mi egoísmo; me impidió volverme, y con ello verme transformado en estatua de sal por mi piedad y compasión. ¡Desdichados los pobres de espíritu que se dejan atar por los buenos sentimientos!

Abandoné la vieja piel reventada de una Europa senil, perezosa, purulenta de contradicciones, roída por el escepticismo, ebria de materialismo. Apoyado en la borda del *Excemption* miré fundirse en la bruma la silueta de un continente que no debía ser pronto sino una línea simbólica... y como una nostalgia poderosa me vino al corazón el recuerdo de mi juventud. Descubrí mil razones para amar este continente que tanto me había dado. Pero era necesario que el destino se cumpliese, que aquel surtidor de sangre vaciara el abceso, que el sufrimiento y las lágrimas iluminaran las inteligencias. "Volveré –me dije–, cuando Europa haya recuperado la fe en el Hombre." Era un sueño color de rosa, como el de los exiliados. Felizmente, tenía a Gala a mi lado, y sus ojos, y su piel, y su fuerza. Al fin y al cabo, todo lo demás contaba menos que una de sus sonrisas.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *CONFESIONES INCONFESABLES*, POR SALVADOR DALÍ Y ANDRÉ PARINAUD. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE EDITORIAL BRUGUERA.

Villa Gesell

EVENTOS DEPORTIVOS / TEMPORADA 2000

GOLF CLUB

14 de enero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - "Unicef" 18 hoyos Medal Play - 4 Categorías Caballeros - 2 Categorías Damas
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

GOLF CLUB

15 y 16 de enero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - " Villavicencio" - 36 hoyos Medal Play - 4 Categorías Caballeros - 1
Categoría Damas - Long Drive Damas– Long Drive Caballeros - Approach General - Últimos 18 hoyos General - Entrega de premios.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

I CAMPEONATO DE SURF GESELINO

15 de enero- 09:00 hs. - Balneraio Ukelele - Calle 306.

III BIATLON WINDY

17 de enero - 13:00 hs. Paseo 104.

Natación: 1000 mts.
Pedestrismo: 6000 mts.

EVENTOS RECREATIVOS PARA MENORES

17 de enero - 16:00 hs. Parador Windy - Paseo 104.

GOLF CLUB

18 de enero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n -" Cachavacha" 9 hoyos crudos y Cocidos.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

GOLF CLUB

19 de enero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n -"Ecofoto" - 18 hoyos Medal Play - Damas - Categoría única.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

CAMPEONATO ARGENTINO DE CUATRICICLOS VILLA GESELL

TEMPORADA 2000:
19 y 26 de enero - 20:00 hs. - El día anterior se realizarán las clasificaciones correspondientes a las fechas estipuladas - El mismo se llevará a cabo en el circuito ubicado en la Ruta 11 a 500 mts. de la Rotonda de acceso a Villa Gesell en dirección a Mar del Plata - Precio de entrada $10.- lugar de inscripción a confirmar.
Cada competidor deberá tener el equipo con que debe contar el piloto, pagar en concepto de inscripción en cada evento la suma de $ 30.- y cumplir con los requisitos legales para la inscripción según lo establece el reglamento técnico.
CATEGORIAS Limitada y Libre.

BEACH VOLEY

21 al 23 de enero - Playa Deportiva Paseos 112 y 113 - Entrada libre y gratuita - horario a confirmar

XXI EDICION MARATON ACUATICA

22 de enero - 08:00 hs. Balneario Africa Paseo 123 bis - inscripciones al Tel.: 46-3434.

4000 mts.
Categorías: Guardavidas - Damas y Caballeros
Federados - Damas y Caballeros
Libres - Damas y Caballeros
Veteranos - Damas y Caballeros

MOTOCROSS

22 y 23 de enero - Ruta 11 km. 398 - entrada libre y gratuita - inscripción y horario a confirmar.

GOLF CLUB

22 y 23 de enero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - "Cabal" - 36 hoyos Medal Play - 4 Categorías Caballeros - 1 Categoría Damas - Long Drive Damas - Long Drive Caballeros - Approach General - Últimos 18 hoyos General - Entrega de Premios.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

MARATON FAMILIAR

23 de enero - Lugar y hora a confirmar.

COMPETENCIA DE RESCATE POR EQUIPO PARA GUARDAVIDAS

24 de enero - 13:00 hs. Balneario Amy - Paseo 105.

GOLF CLUB

26 de enero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - " La Caneca Artes" 18 hoyos Medal Play - Damas - Categoría única.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

MARATON OLE

29 de enero - Avenida Costanera y Avenida Buenos Aires - 18 horas.

III PRUEBA AEROBICA BARRIO NORTE

29 de enero - 16:00 hs. Balneario norte - Calle 304 - (Por calles - médanos y playa)

16:30 hs.: Carrera con obstáculos - Menores de 12 años
17:30 hs.: Pedestrismo 2000 mts. - Infantiles - Fem./ Masc.
18:00 hs.: Pedestrismo 2500 mts. - Cadetes - Fem./ Masc.
18:30 hs.: Pedestrismo 3000 mts. - Juveniles - Fem./ Masc.
19:00 hs.: Pedestrismo 5000 mts. - Mayores - Fem./ Masc.

GOLF CLUB

29 y 30 de enero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - "Circulo de Legisladores de la Nación" - "Copa Challenger" - 36 hoyos Medal Play - 4 Categorías Caballeros - 1 Categoría Damas - Long Drive Damas - Long Drive Caballeros - Approach General - Entrega de Premios.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

2º SEVEN DE VERANO

29 y 30 de enero - Playa Deportiva entre Paseos 112 y 113 - Horario a confirmar - Entrada libre y gratuita.

CHI - KUNG

De lunes a viernes de 11:00 a 13:00 hs. Polideportivo Municipal - Avenida 11 y Paseo 110 - Tel.: (02255) 46-7018
El CHI - KUNG es una terapia complementaria de la medicina tradicional China. Una gimnasia energica que conserva y mejora la salud. Contribuye a la curación mediante el fortalecimiento físico, el aquietamiento de la mente, la concentración y la regularización de la respiración.
Prof. Jorge Alberto Schvartzman.
10 horas de práctica enseñanza detallada. En 5 días consecutivos por tema Ciclo de 4 temas vitales.

CLASES DINAMICAS Y CREATIVAS

Todas la mañanas - Balneario Fredda Club. Paseo 127 - Tel.: (02255) 46-3236

FEBRERO

CAMPEONATO ARGENTINO DE CUATRICICLOS VILLA GESELL

TEMPORADA 2000:
2 - 9 - 16 y 23 de febrero 20:00 hs. - El día anterior se realizarán las clasificaciones correspondientes a las fechas estipuladas - El mismo se llevará a cabo en el circuito ubicado en la Ruta 11 a 500 mts. de la Rotonda de acceso a Villa Gesell en dirección a Mar del Plata - Precio de entrada $ 10.- lugar de inscripción a confirmar.
Cada competidor deberá tener el equipo con que debe contar el pilotó, pagar en concepto de inscripción en cada evento la suma de $ 30.- y cumplir con los requisitos legales para la inscripción según lo establece el reglamento técnico.

CATEGORIAS:
Limitada y Libre -

GOLF CLUB

5 y 6 de febrero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - "Isenbeck" - 36 hoyos Medal Play - 4 Categorías Caballeros - 1 Categoría Damas - Long Drive Damas - Long Drive Caballeros - Approach General - Últimos 18 hoyos - Entrega de Premios.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

VIII BIATLON MAR DE LAS PAMPAS

12 de febrero- 13:00 hs. Balneario Soleado - Mar de las Pampas

Natación: 1000 mts.
Pedestrismo: 6000 mts.

GOLF CLUB

12 y 13 de febrero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - "Cabal" 36 hoyos Medal Play - 4 Categorías Caballeros - 1 Categoría Damas - Long Drive Damas - Long Drive Caballeros - Approach General - Entrega de Premios.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

GOLF CLUB

17 de febrero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - "Premio Alberto González" - 18 hoyos Four Ball Americana.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

II TRIATLON DE VILLA GESELL

19 de febrero - 13:00 hs. - Balneario Ukelele - Calle 306
Natación: 750 mts.
Ciclismo: 20 km.
Pedestrismo: 5000 mts.

GOLF CLUB

19 de febrero - 07:00 hs.
- Camino de los Pioneros s/n - 36 hoyos Medal Play - 3 Categorías Caballeros - 1 Categoría Damas.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

GOLF CLUB

20 de febrero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - 36 hoyos Medal Play.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

GOLF CLUB

24 de febrero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - " Cachavacha" - 9 hoyos Crudos y Cocidos.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

IV PRUEBA AEROBICA BARRIO NORTE

26 de febrero- 16:00 hs. Balneario Norte - Calle 304
16:00 hs. Carrera con obstáculos - Menores de 12 años
17:00 hs. Pedestrismo - 2000 mts. - Infantiles - Fem./ Masc.
17:00 hs. Pedestrismo - 2500 mts. - Cadetes - Fem./ Masc.
18:00 hs. Pedestrismo - 3000 mts. - Juveniles - Fem./ Masc.
18:00 hs. Pedestrismo - 5000 mts. - Mayores - Fem./ Masc.

GOLF CLUB

26 de febrero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - 36 hoyos Medal Play - 3 Categorías Caballeros - 1 Categoría Damas - Entrega de Premios.

Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

GOLF CLUB

27 de febrero - 07:00 hs. - Camino de los Pioneros s/n - 36 hoyos Medal Play.
Precio de Inscripción para socios: $ 15.- 18 hoyos - $ 25.- 36 hoyos -
No socios: $ 25.- 18 hoyos - $ 40.- 36 hoyos - No socios menores de 21 años: $ 12,50.- 18 hoyos - $ 15.-36 hoyos.
Los martes y jueves se realizan torneos 18 hoyos en distintas modalidades, y los miércoles torneos exclusivos para damas.

SEMANA SANTA

II PRUEBA AEROBICA MAR DE LAS PAMPAS:

22 de abril - 11:00 hs. Balneario Soleado - Mar de las Pampas 5000 mts. Por bosques y playa.